pudo, se baxò de la cama alta en que le tenian, y en el suelo se dexò caer con su Abito puesto, sin permitir que se lo quitassen, alli estuvo por espacio de ocho horas, hasta que llegò la de su felice transito de esta vida mortal à la eterna, queriendo el verdadero menospreciador de las blãduras, y regalos del mundo, entregar el cuerpo à la tierra, de que avia sido formado, quando el alma se partia à su Criador que le diò el ser. En esta ocasion sacò à muchos del engaño en que estavã, acerca de la aspereza de vida con que le veìan tratar, porque (como queda dicho) atribuìan su penitencia, y mortificacion, à rusticidad, y dureza de natural; pero dexònos grande, y segurissimo desengaño de este error en la hora postrimera, en que dixo à su Guardian: que toda su vida avia procurado mortificar su cuerpo con distintos generos de penitencias, por sugetar el gusanillo vil al espiritu, y el espiritu à Dios, para agradarle, è ir al Cielo, y dixole: *Pensaràn los Prelados que por mi gusto he andado con las corretas, pues no ha sido por esso, que bien quisiera el cuerpo algun regalo, sino por castigarle, porque no se alçe à mayores, por esso he andado con ellas, haziendo la obediencia, y no por otro fin, ni libertad, acordandome siempre de esta hora.* De donde se colige, que si su intento era domar el cuerpo, y sugetarle, que avia de procurar humillarle con diversas mortificaciones, que ocultaria, à mas de las que se le descubrieron, para que por ninguna parte hallasse portillo, ni entrada el pecado; diziendo con San Pablo: Castigo mi cuerpo, y pongolo en servidumbre, porque en nada me descomponga, ni derribe.

Ego autem sic curro nõ quasi in incertum, sic pugno, non quasi aerẽ verberans, sed castigo corpus meũ & in servitutem redigo. Ad Chor. 1. cap. 9.

CAPITVLO VII.

De la abstinencia, y otras penitencias de el Venerable Padre Aparicio.

INstruyendo el Apostol S. Pablo à los de Corinto, en la penitencia, y mortificacion de sus sentidos, les dize: Los que estàn peleando en la guerra, de todo se priuan, de todo se abstienen, y esto lo hazen por conseguir vn premio tẽporal, y terreno; pues quãto mas nos debemos abstener nosotros, q̃ aspiramos à vna Corona, y galardon eterno? Pues si llegan à cercar vna Ciudad, quanto mayor debe ser el cuydado, y las prevenciones? Entonces vno de los preciosos ordenes militares, es cercenar los bastimentos, no dar nada superfluo, ni aun lo necessario, si no muy escasamente de comer, y beber, porque no les obligue à entregarse despues, y perecer en manos del exercito contrario, como se vè en la afliccion que padecieron los vezinos de Bethulia, quando el cerco que les puso Olofernes. Todos los fieles viuen en continua batalla con los enemigos comunes, q̃ por esso se llama milicia la vida del hombre, y esta Iglesia se dize Militante, porque siempre ha de estar el Christiano con las armas en la mano, para defenderse de tantos, como estàn azechando, para ofenderle, y mas quando sabemos, que estamos cercados, y sitiados del demonio, como nos lo advierte San Pedro, diziendo: Velad, y sed templados, porque vuestro comun adversario el diablo, os anda rodeando, y buscando à quien tragar, como leon fiero. Pues estando en la campaña à vista de vn contrario tan poderoso, y tan cercano, que le tenemos dentro de nosotros mismos; como ay quien se descuyde con las armas de la mortificacion, y le dè fortaleza à èl, cõno castigarse à si? Teniendo sobre si vn cerco tan constante que es incansable en rodearnos; como ay quien quiera sustentarse regalada, y superfluamente, con peligro de morir por necessidad en poder de su enemigo? Ni aun como ay quien coma, y beba lo necessario, en la ocasion del sitio? Si como dize nuestro Padre San Francisco, es muy dificil acudir à la necessidad del cuerpo, sin obedecer à la inclinacion, y desorden de los sentidos. Y assi en tiempo de salud pocas vezes ò casi nunca, comia cosas cocidas, mas su ordinario era pan, y agua, y si alguna vez comia yerbas, ò rayzes cocidas, les echava ceniza, ò tãta agua fria, que perdian el sabor, y del agua apenas bebia lo que le bastasse aunque tubiesse mucha sed: su mesa era la tierra, y assi tambiẽ la vsavan los Frayles en Santa Maria de los Angeles mucho tiempo, y cada dia inventava nuevos modos de abstinencia, por sugetar la carne al espiritu, y porque no se le revelasse, è impidiesse el aprovechamiento del alma.

Omnis autem qui in agone contendit ab omnibus se abstinet: & illi quidẽ, vt corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.

Iudith c. 7.

Sobrij estote, & vigilate, quia adversarius vester diabolus tã quam leo rugiens circuit quærẽs quem devoret. 1. Pet. cap. 5.

Chron. 1. p. cap. 21.

Vease aora, como le imitò su verdadero hijo, y discipulo Aparicio, cuyas virtudes fueron tan grande, q̃ miradas cada vna de por si, parece la mayor; pero esta su abstinencia, y mortificacion fue muy auentajada, y en que

que cargan la mano mas de trecientos testigos, y todos con muy encarecidas palabras deponen, que fue este Santo Varon extremadamente abstinente, y mortificado, lo qual prueban con muchos casos, pero de ello se dirà lo conveniente. Quando secular comia vn pedazo de carnero, ò vaca, con tortillas (que es pan de maiz) y salsa de chile, ò pimientos; pero despues de Religioso, nunca comiò carne, ni pescado, ni cosas guisadas, ni aun quando estava enfermo queria comer carne, contentandose solo con vna escudilla de caldo. Todos los dias ayunava, comiendo solo chile, y tortillas, ò pan mojado en agua, quando ya no tenia dientes; y esto solo vna vez al dia; si llegava al Convento en ocasion de entrar con la Comunidad al Refectorio, acudia à el Acto de obediencia, tomava el pan para si, y lo demàs guardava para el Indio que le acompañava en las carretas; todo esto era en Aparicio mas ponderable, que en otro, por ser hombre robusto, y corpulento, y que le demandaria su naturaleza mas alimento; pero èl se lo dava tan escaso, que admirava, y assi muchos juzgavan, que vivia con fuerças sobrenaturales, porque naturalmente no era possible conservarse la vida de vn hombre cõ tanta austeridad; pues rigorosamẽte era su sustento, como el q̃ prometiò el Profeta Isaias: Os darà el Señor pan escaso, y agua limitada.

Dabit vobis Dominus panem arctum, & aquam brevem. Isai. c. 30.

De ordinario su bebida era agua, aunque quando con la vejez se gravò con tan molestas enfermedades, vsò de vino en poca cantidad, como lo alaba el Eclesiastico, diziendo: Es alegria del cuerpo, y de el alma, el vino moderadamente bebido: Es sanidad del alma, y cuerpo, la bebida templada. Y la prueba de quan agradable era à Dios nuestro Señor, este moderado vso de vino, con que Aparicio socorria su necessidad; ya se viò en los milagrosos socorros, con que su Providencia Divina le favorecia. Aun aquel corto sustento que dava à su necessitado cuerpo, solia dilatarselo mas, y passarsele dos dias sin comer, vnas vezes por mortificarse voluntariamẽte, y otras, porq̃ no lo tenia, ni hazia diligẽcia para adquirirlo. Sucediòle caminando vna vez, que llegò al Convento de Guexotzinco bien necessitado: dõde pidiò al Refitolero vn poco de vino, y vn pan, el qual se comiò remojado en el vino, en esta ocasion vino el Guardian, y de-

Exultatio animæ, & corporis vinum moderate potatum, sanitas est animæ, & corporis sobrius potus. Ecclesiast. cap. 31.

y delante dèl pidiò otro pan, y mas vino, mandòselo dar el Guardian; pero juzgando en su interior que era demasiado. Al qual concepto respondiò el Venerable Aparicio, diziendo: *Hermano Guardian, no os parezca mucho, que por Dios me lo dais, y ha dos dias que no como bocado, trabajando, y con muchas necessidades.* El Guardian compadecido le pidiò perdon, y le rogò se aguardasse mientras le disponian alguna vianda, mas èl agradeciendolo, y aviendo socorrido su necessidad, se despidiò, y prosiguiò su viaje para la Puebla.

Tambien prueba lo dicho el sucesso referido, quando en busca de vn buey andubo dos dias sin comer, hasta que el Señor por mano de dos Mancebos, que se presume, fueron Angeles, le proveyò de remedio, para su hambre, como lo hizo cõ San Diego en otro desierto favoreciendo à los dos, como verdaderos Israelitas. Hasta el demonio tenia muy conocida la abstinencia de Aparicio, y por esso quando le atendiò hambriento en el camino (como queda dicho en el Capitulo de las tentaciones, con que lo persiguiò el enemigo despues de Religioso) no le ofreciò regalos, ni manjares regalados, sino chile, y tortillas; porque sabia, q̃ esto acostumbrava à comer, y que qualquiera otro sustento, era mas seguro, que lo despreciasse, porque à cada qual tienta el demonio conforme à su inclinacion. Algunas vezes le davan los bienhechores, y devotos algunas cosas comestibles, mas estas las llevava al Convento à los Coristas, ò à los enfermos, ò al primer pobre que encontrava. Y tal vez le sucediò llevar vna sola torta para el camino, y darsela à vn pobre, que se le ofreciò necessitado. Muchos viendo quan corto era el alimento, con que se passava, le dezian: Que por què no comia mas? Què como podia sustentarse con tan poco? Y respondia: *Hermanos yo quando como, siempre he de quedar con necessidad, que no se le ha de dar al cuerpo todo lo que pide; porque luego se quiere alçar à mayores como protro cerrero.* Oyendo Francisco Roldan, Labrador de Guexotzinco, referir al Venerable Aparicio los graves, y continuos achaques que padecia, mãdò en su casa, donde estava, que le aderezassen con mucha sazõ vn pollo, y le echassen vnas sopas para que lo pudiesse comer. Llegado el tiempo pusieron la mesa, traxeronle el potaje sazonado, y comiendo

Servo suo ite agenti mensam paravit Deus: & vero Israelitæ in deserto cibaria ministravit. In Offic. Ord.

vna sopa, dixo: *Muy bueno està esto.* Levantò segunda sopa, y luego al punto la dexò caer, y apartò el platò. El Labrador le instava con muchos ruegos, que pues estava bueno, lo comiesse todo; y el Venerable Padre respondiò: *No puedo ir yo con esto al Cielo, que es mucho regalo.* Y aunque mas le porfiaron, no bolviò à comer mas de ello: Bendito sea el Señor, que tal fortaleza le diò para exemplo de los Frayles!

Hasta la hora de la muerte observò abstinencia de no comer manjares suaves: Estando en la vltima enfermedad, de que muriò, llegò su Confessor que era el Padre Fray Francisco Garrido, y le dava vna viscotela con vino, pidiendole q̃ tomasse aquel refrigerio para confortar la naturaleza. Mas el Bendito Aparicio mirandole atentamente, le respondiò vna sentencia muy llena de espiritu, diziendo: *Hermano, yo os agradezco la caridad que me hazeis; pero advierto os, que los Frayles no han de comer manjares delicados para embocar en el Cielo.* Y luego con vn Latin no muy concertado, añadiò *agite pœnitentiam.* Y preguntandole: Como sabia aquel Latin? Dixo: *En el libro del Missal lo he oìdo:* Palabras muy hijas del espiritu de nuestro Serafico Padre. Pues mandandonos que no murmurèmos, ni despreciemos à los seculares que viremos vsar de comidas, y bebidas delicadas, supone, que sus hijos por ningun caso han de vsarlas.

Moneo, & exhortor, ne despiciant neq; iudicent homines quos viderint vti cibis, & potius delicatis. In testam.

Fuera de las penitencias referidas en el Capitulo antecedente, vsava otras, no menos ponderables. Ordinariamente andava descubierta la cabeza al Sol, al ayre, al agua, al frio (quizà por la misma causa que su contemporaneo San Pedro de Alcantara, porque andava siempre en la presencia de Dios) y de la misma manera los pies totalmente descalços, por lo qual los traìa llagados, corriendo sangre, y llenos de gretas, que todo le causava bastantes congoxas, y penas, y quando el dolor mucho de las heridas le impedia el andar, llegava en casa de vn Zapatero, ù de otra persona, y pedia por amor de Dios, que se las cosiessen con la lesna, ò aguja, y hilo; que era añadir otro nuevo tormento al que padecia. Y como siempre andava el Siervo de Dios con los pies ensangrentados, ò tan colorados, y asperos, que mostravan querer saltar la sangre, vulgarmente deziah, que los pies de Aparicio parecian pies, de pa-

paloma. No sin misterio: porque se figurava en aquella Paloma, que embiò Noe, que por no hallar lugar en el mundo, donde descansar el pie, se bolviò à la Arca. Lo primero, porque la Paloma por su tanto triste, y llorosо, es imagen de vn Varon penitente, que no halla consuelo en la tierra llorando siempre, y suspirando por la Patria Celestial. Y como Aparicio exercitava tanto la penitencia, ya se vè quã acomodado le viene el simil. Lo otro, como dize nuestro Padre San Antonio de Padua: Paloma se dize la que cultiva, ò mortifica los lomos, y es la simplicidad, y pureza, porque entonces verdaderamente los cultiva, quando refrena la lascivia. Parece que dixo el Santo Lusitano estas palabras, mirando à nuestro Aparicio: Pues todas las penitencias, y mortificaciones que hazia, eran por conservar su simplicidad pura, y pureza casta de cuerpo, y alma. Y por esso traìa siempre los pies lastimados, y heridos, y maltratados, por no hazer asiento con ellos en cosas de la tierra que le manchassen. Traìa continuamente vn aspero cilicio ceñido; quando muriò se lo hallaron tan introducido en el cuerpo, que fue menester alguna violencia para quitarselo, en los pechos se heria fuertemente con vna piedra, como otro San Geronimo, y de la continuacion de golpearse, se le hizo vna grande llaga, y gruesso callo en el pecho, que quando muriò, lo tenia emplastado cõ vna bilma de estopas. Hazia rigorosas disciplinas hasta derramar mucha sangre, y era con tanta severidad, que muchos Religiosos, que le alcançaron, juraron que quãdo las hazia en comunidad, era necessario huir de junto à èl, por la violencia con que se cimbrava, dandose tan fuertemente, que parecia hundirse el Coro. Ni vn enemigo suyo le diera con tanta crueldad, y rigor, como èl castigava à su penitente cuerpo. Vna vez caminando Pedro Martinez, de la Ciudad de Tepeaca para la Ciudad de los Angeles, viò ir por el mismo camino vn cavallo ensillado solo: lo qual conociò ser del Padre Aparicio, y buscandolo en el contorno, lo divisò que salia de vna Hermita de Santiago, que estava alli cerca. Esperòlo à que llegasse, y quando se acercò el Venerable Padre, le advirtiò que venia cõ el rostro encendido como vna Rosa, y la disciplina que traìa pendiente del cingulo muy ensangrenta-

Quæ cum non invenisset, vbi requiescere pes eius reuersa est ad eum in arcam. Gen. cap. 8.

Columba dicta quasi colens lumbos, est simplicitas, & puritas, quia lumbos tunc colit, cum luxuriam restringit. S. Ant. Pad. in Genes. hic.

tada, y estilando mucha sangre de su cuerpo, que le caìa por los pies à la tierra, con que la iba regando: A estas penitencias añadia otra no menos penosa, è insufrible; quando queria labar el Abito, se iba à vn Batàn, y alli lo arrojava hasta estar limpio, y luego se lo ponia mojado. Otras mañanas que amanecia elando, se entrava en los estanques, ò rios elados. Y quando algunas personas de ver el trato que se dava, le dezian: Que por què siendo tan viejo hazia tantas penitencias? Brevemente respondia: *Por embocar en el Cielo.* Pues si esto dezia este Venerable Siervo de Dios, aviendo procurado todo el tiempo de su vida agradar, y servir al Señor, y que fue la suya vna vida inmaculada, como constarà de toda la historia; què debe hazer quien ha empleado toda la suya en ofender à Dios, y sabe, que en el Cielo no puede entrar cosa manchada? Confundanse los tibios, perezosos, y regalones, y persuadanse à que si el cuerpo pecò, debe ser castigado acà, ò en el otro mundo. Y que sino solo el alma, mas tambien el cuerpo ha de gozar del premio de la Gloria, justo es que lo merezca; pues dize nuestra madre la Iglesia: Que quantos tormentos padecieron todos los Santos, fuerõ para llegar seguros à cõseguir la palma. Pues como espera la misma palma, quien nada quiere padecer, sino solo regalarse?

Omnes sancti quanta passi sunt tormẽta, vt securi pervenirent ad palmam. Eccles. in comm. M.

CAPITVLO VIII.

De la insigne piedad, y misericordia de el Venerable Padre Aparicio.

SEd misericordiosos (dize Christo Señor nuestro) como vuestro Padre Celestial es misericordioso, esto explica nuestro Lyra: Como Dios haze bien al hombre sin esperar alguna cosa dèl, sino por sola su bondad infinita, assi el hõbre ha de socorrer las miserias de sus proximos, por solo el amor de la Bondad Diuina. Suponiendo esta Catolica doctrina, con que nuestro Soberano Maestro nos propone à su Padre Eterno por exemplar de misericordia para que le imitemos, se pueden entender las dichas palabras que nos las intima el mismo Señor, mandandanos que remedemos tambiẽ las misericordiosas entrañas de nuestro temporal Serafico Padre San Francisco, que tan puntualmente quiso cumplir el beneficiar à los proximos, por solo el amor de la Bondad Infinita;

Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est. S. Luc. c. 6. Deus enim re euat miseriam nostra, non expectando aliquid à nobis, sed propter sua bonitatẽ: sic homo debet moveri ad releuadam miseria proximi propter à morẽ bonitatis diuinæ. Lyra. D. Bonav. in vita c. 2.

ta; que hizo voto de no negar mientras pudiesse, quanto le pidiessen por el amor de Dios nuestro Señor; lo qual executò inviolablemente toda su vida dando el manto diversas vezes, y todo quanto tenia, para ajustarse en todo à la pobreza Evãgelica, y ser verdadero pobre de espiritu. A cuya imitacion viuiò siempre tan atento su hijo Aparicio, supuestas aquellas continuas limosnas, que hazia quando secular, de que se hizo mencion en el Libro primero, sin acepcion de personas, pues hasta à los Indios Chichimecos socorria, porque de su natural inclinacion era liberal, franco, y amigo de beneficiar à los pobres. Lo qual hazia con mucho gusto por la poca, ò ninguna estimacion que hazia del dinero, y haberes temporales; como se experimentò en aquella ocasion heroyca, y nunca bastantemente ponderada, de dar toda su hazienda à las señoras pobres Religiosas de nuestra Madre Santa Clara, con que clausulò, y coronò dichosamente las liberalidades de aquel estado del siglo. Despues de Religioso fue siempre muy grande su misericordia, y piedad cõ todo genero de pobres, de quienes se compadecia estremadamente, y procurava socorrerlos con todo quanto podia. El manto le durava muy poco, porque no lo partia como San Martin, sino que entero como nuestro Serafico Padre lo dava al primer pobre que se lo pedia y no solo el manto; pero tambien el sombrero, y aun el Abito q̃ traìa vestido, diò vna vez por amor de Dios. Y quando algunos le reprehendian estas acciones diziendole, que era digno de darle vna disciplina, si otra vez diesse el manto, ò sombrero, respondia: *En verdad que aunque me dèn cien azotes, no dexarè de dar por amor de Dios lo que me pidieren.* Con que de ordinario quando venia al Convento, no traìa sombrero; ni manto, y tal vez ni cuerda, por averlo dado todo por amor de Dios.

Por esto salia siempre victorioso en todas las luchas, que tenia con el demonio, porque como pretendia andar tan desnudo, y en su espiritu se avia desnudado de todas las cosas temporales, facilmente se ponia à bregar con el enemigo comun (que èl como espiritu anda desnudo) con el seguro, que no tenia de donde assirle, para derribarle en tierra. Y assi quando fue à morir à la Enfermeria, fue sin manto, ni sombrero (que lo avia dado por

amor